

Sobre *Habitar las fronteras*, de Ana
Camblong. Misiones: Editorial Universitaria Contemporánea –
 EDUNAM, 2014.

✉ MARÍA EUGENIA DE ZAN / Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Entre Ríos
 medezan@gmail.com

Habitar las fronteras (2014) es un testimonio genuino y desacartonado de una manera de habitar y transitar los espacios de la academia: *estar estando*. El libro que presentamos es el resultado de un andar hablando en y desde una posición teórico-política que es síntesis de permanencia y provocación. Reúne catorce textos breves presentados y publicados por Ana Camblong en revistas, jornadas y congresos en diferentes puntos de nuestro país y de países vecinos y en los que la autora conjuga conceptos y experiencias que permiten poner de relieve los alcances semióticos, éticos y políticos de un dispositivo conceptual. El dispositivo H —«habitar-hábitos-hábitat»— recupera tres variantes que remiten al verbo latino *afflare* —«hallar»y, en su acepción medieval, «olfateo semiótico» de lo propio— y destaca la relevancia de la dimensión espacial y sus formas de referencia, identificación y reconocimiento en todo proceso de semiotización. Dichas referencias espaciales constituyen para cualquier individuo el universo semiótico primario que se traduce en un dispositivo enunciativo: «desde dónde hablo». Se trata de ponderar —explica Camblong— «las incidencias espaciales en la conformación de la memoria y el imaginario de ese animal semiótico denominado humano». A partir de un recuento de situaciones y experiencias que visibilizan la diglosia lingüística y cultural que caracteriza la región mesopotámica de nuestro país, Camblong dialoga en sus trabajos con pensadores como Ch. S. Peirce, Iuri Lotman, Mijaíl Bajtín, Homi Bhabha o Macedonio Fernández reconstruyendo un sistema de conceptos que refieren a los siempre complejos entramados de la interculturalidad en el umbral de las fronteras.

Los textos reunidos en *Habitar las fronteras* problematizan las circunstancias y determinaciones materiales del ser alojado en un espacio de disputas y negociaciones en el cual los sujetos aprenden a convivir con las incertidumbres de un *recienvenido*. Habitar el espacio de fronteras demanda al sujeto «hallarse a sí mismo» en una zona de tránsito, transacciones e intercambios permanentes. Ese «hallarse a uno mismo» en continuas y conflictivas semiotizaciones implica,

para Camblong, la posibilidad de situarse y habitar la palabra, el lenguaje, «el hábito de los hábitos» que ordena y produce el imaginario y la subjetividad. Ese «hallarse uno mismo» en el lenguaje se traduce en hábitos culturales en los que una espacialidad dada articula un cuerpo y una coloquialidad anudando en el ya mencionado dispositivo enunciativo pertenencia y memoria. Estos cronotopos fronterizos constituyen un modo de habitar y de enunciar lo paradójal y lo afectivo que se traduce en una sintaxis, un acento, usos de giros dialectales, gerundios y frases adverbiales que marcan el carácter ininterrumpido de los procesos, la doble negación, el diminutivo, etc. El espacio se constituye entonces en ese lenguaje primario en el cual la identidad se forma en una interacción permanente entre sujetos, prácticas y saberes.

Al identificarse ella misma en la cosmopolita provincia de Misiones —corazón del MERCOSUR— como habitante de fronteras, Camblong se interesa por aquellas semiósferas en las que la interculturalidad constituye el propio hábitat de quienes deben hacer de la transacción su medio habitual de existencia. A pesar de algunos intentos de integración promovidos desde organismos oficiales, se advierte sin embargo que ese dejar paso a lo diverso no deja de estar instrumentalizado en la persistencia de sistemas académico-ideológicos dominados por la enseñanza de una «lengua oficial», es decir, por conceptos dicotómicos y excluyentes. La consideración de una terceridad, de un tercer espacio, consistiría entonces en valorar dichas zonas de contingencia e inestabilidad como oportunidad para trabajar generando continuidades en esos umbrales semióticos, siempre propicios para la interacción, el crecimiento y la productividad. Es mediante estos procesos de intercambio y traducción semiótica, en tensión y diálogo con otros procesos identitarios también incompletos y paradójales, donde se forjan las identidades.

Si bien este pensamiento mestizo y paradójal es enunciado y reclamado por la autora desde una zona particular de fronteras políticas, geográficas y culturales, sus trabajos promueven incorporar esta modalidad de pensamiento en otros espacios de producción semiótica con características y comportamientos similares. Sus trabajos subrayan lo imprescindible de considerarla potencialidad de los umbrales semióticos —que son a la vez forma y experiencia del desplazamiento y la transición— en los procesos de alfabetización que se mediatizan en ámbitos escolares diversos, convirtiendo las rupturas y las crisis de los interpretantes en posibilidad y condición necesaria para el despliegue de estrategias de traducción y producción semiótica, en transacciones que garanticen continuidades entre lo propio y lo ajeno, entre regionalización y globalización, etcétera.

Entre las estrategias para intervenir en estos escenarios se destaca la conversación como práctica de interacción intersubjetiva que se realiza en el umbral de las conciencias. En complementariedad con los universos semióticos múltiples y desterritorializados que ofrece la globalización a través de los medios de comunicación, internet, las redes sociales y el propio lenguaje extranjerizante de las tecnologías al servicio de la comunicación (chat, whats-app, wi-fi, smartpone, etc.), se propone recuperar la mediación, la contingencia y la experimentación

que producen formas comunicativas primarias como la conversación, el relato de las experiencias; es decir, recuperar el «derecho a narrar» y a ser escuchado. Una invitación a la conversación que la autora no sólo realiza en y hacia ámbitos escolares de alfabetización inicial sino que sostiene también en prácticas académicas universitarias al argumentar, por ejemplo, su resistencia al uso del *power point* ante un auditorio de colegas. Desde este enclave sociopolítico desde el cual habla, Ana Camblong enuncia un pensamiento paradójico ejerciendo una resistencia a las miradas homogeneizantes, a la lógica del dominio y de la evidencia a través del humor, la provocación y la persistencia como estrategias de la crítica. *El taco en la brea* ha presentado de esta misma autora la reseña de su libro *Alfabetización semiótica en las fronteras: volumen I y II* en el que también se pondera lo conversacional y la experiencia como instrumentos de inclusión y pertenencia cultural.